

inter(*medio*)

LA VOZ
DE MICHOACÁN

DOMINGO
9 de noviembre / 2025



FESTIVAL DE MÚSICA:
notas que buscan la paz

PÁG. 7

ARTE & CULTURA:
Pinceladas de Antonio Castelló



No. 30 · Domingo 9 de NOVIEMBRE / 2025

Inter(medio) es una publicación dominical de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

Imagen gráfica: Elizabeth Treviño
Edición: Yazmin Espinoza
Diseño: Rafael Aguilar
Editor de fotografía: Víctor Ramírez



<https://www.consultoriahuelladigital.com>
huelladigitalconsultoria@gmail.com
WA. 443 7365432
FB. Huella Digital
IG. Inter(medio)

LA VOZ
DE MICHOACÁN

Álvaro Medina González
Director General

María Graciela Medina González
Gerente General

www.lavozdemichoacan.com.mx
FB. La Voz de Michoacán
IG. La Voz de Michoacán

Contacto y oficinas:
Periodismo (Matriz)
Avenida Periodismo José Tocavén
Lavín No. 1270 Colonia Agustín Arriaga
Rivera CP 58190
Oficina: 443-3225600 ext. 1037 y 1059
Correo electrónico:
desplegado@vozdemichoacan.mx

ARTE & CULTURA

Congelar un momento efímero

Texto y fotos: José Roberto Morales Ochoa

En el marco de la vibrante escena cultural moreliana, fuimos a conocer Ave Estudio, y en este encuentro tuvimos el privilegio de conversar con el pintor hiperrealista español Antonio Castelló Avilleira. Desde su natal Talavera de la Reina hasta su actual conexión con México, Castelló Avilleira nos compartió su trayectoria, su evolución artística y su pasión por enseñar, revelando a un artista que encuentra en los detalles cotidianos una belleza atemporal.

Antonio Castelló Avilleira se encuentra de visita en la ciudad de Morelia, tras ser invitado a llevar a cabo un workshop de técnica de pintura. A mi llegada se encontraba frente a un grupo de unas 20 personas con quienes ejecutaba una demostración de su técnica. Amablemente seguía pintando y conversaba conmigo.

Maestro, bienvenido a Morelia. Es un placer tenerlo aquí. Para comenzar, ¿podría hablarnos un poco de su semblanza? ¿Cómo se formó?

Un placer. Soy Antonio Castelló Avilleira. Nací en Madrid, pero siempre he vivido en Talavera de la Reina. Empecé a pintar a los 6-7 años en el estudio de mi padre, que también era pintor. Mi formación fue, digamos, autodidacta y de taller; estudié un año en la Escuela de Cerámica Arte y Oficio de Talavera, pero a los 17 años la dejé para dedicarme de lleno a la pintura. Mis primeras ventas fueron muy jóvenes, pequeños estudios y apuntes. También aprendí restaurando cuadros antiguos con mi padre, lo que me permitió estudiar de cerca a los grandes maestros.



¿Y su primera exposición individual?

Fue en 1997, en la Galería Cerdán de Talavera. Para entonces, ya me había enfocado en el hiperrealismo. Esa primera exposición giró en torno a las antigüedades; como pintaba en un almacén de antigüedades, construía bodegones con objetos antiguos, dándoles una segunda oportunidad, captando su esencia. Siempre he hecho arte figurativo, pero fue tras ver una retrospectiva de Eduardo Naranjo en 1992 cuando me apasioné por el hiperrealismo y comencé a buscar más detalle y composiciones mejor elaboradas.

Su estilo es claramente hiperrealista, pero ¿cómo definiría los temas que aborda en su obra?

Mi producción ha pasado por varias etapas, pero un hilo conductor es "congelar un momento efímero". Primero fueron los objetos antiguos (hasta 2004),

luego pasé a una explosión de color con series de frutas durante casi una década, captando su plenitud antes de que desaparezca. Después hice paisajes con nubes potentes y carreteras solitarias, y luego me enfoqué en la figura humana, en gestos universales que cualquiera puede identificar, sin importar su cultura. Ahora, por ejemplo, estoy iniciando una serie llamada “Modo Happy”, sobre la conexión feliz entre personas, especialmente mujeres, y animales.

Dirías que hubo un cambio, una apertura a lo social a partir de que comenzó a enseñar. ¿Cómo influyó la docencia en su obra?


¡Totalmente! Empecé a dar workshops alrededor de 2019. Nunca quise ser profesor, pero me di cuenta de que enseñar es la mejor manera de aprender, fue algo que me vino bien, suelo ser

tímido. Los alumnos te hacen preguntas que nunca te habías planteado, y eso te obliga a interiorizar y entender mejor tu propio proceso. Cada año que pasa, gracias a enseñar, pinto mejor y más rápido. Me ha ayudado a no estancarme y a conectar más con la gente, después de pasar tantas horas solo en el estudio.

Del arte mexicano, ¿encuentras alguna influencia?

No como influencia directa en mi técnica, pero siempre he admirado muchísimo el arte mexicano. Lo veo súper creativo, potente, muy social y crítico. En Europa o Estados Unidos, a veces el arte es más ‘light’, se cuida mucho la estética, pero puede faltarle contenido. En México es al revés: primero es el concepto, lo que se quiere decir, y luego la técnica. Eso me interesa mucho como espectador.

¿cómo te sientes en Morelia y qué proyectos tiene a futuro?

Morelia me encanta. La arquitectura, toda de piedra y madera, el centro histórico... y la gente es súper amable. En cuanto a proyectos, seguiré con la formación, tanto la mía propia –siempre busco aprender de otros artistas– como la de otros. Continuaré con mis viajes y workshops, y tengo proyectos de exposición en España. Mi obra se puede ver en galerías como Monsequi en España, Labelier en Hermosillo, y pronto, espero, en otros espacios. 

José Roberto Morales Ochoa, agente cultural, con especialidad en museografía, museos y centros culturales.

Instagram: @jrobertomorales

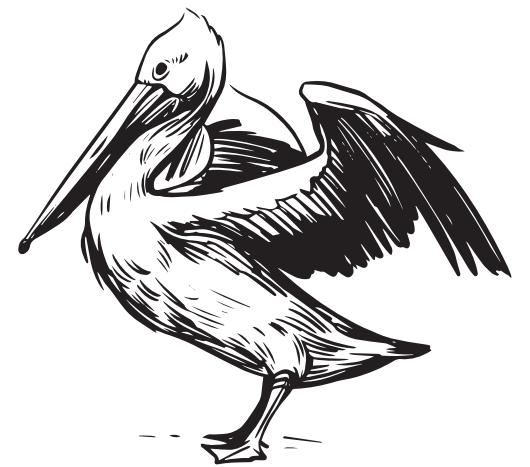
Email: imrobertomorales@gmail.com



EL PELÍCANO ERRANTE

Los viajes de Ana Carlota García

Rita Gironès



Es evidente que sentimos una profunda afinidad con la tierra natal, pero a veces, ¿no sucede que otras tierras nos despiertan un sentido de pertenencia rarísimo? Callejear por el centro histórico de Roma o quedar hipnotizado frente a los guerreros de Xi'an, no debería provocarnos más admiración que el recuerdo imborrable de una experiencia única lejos de casa. Sin embargo, hay lugares que ponen de manifiesto una profunda conexión entre el escenario y el viajero. No hablo de un fenómeno paramnésico, ni siquiera de un déjà vu o de lo que llaman "identidad transnacional", sino de una familiaridad extraña, casi enigmática, por un pueblo, un paisaje o un malecón. Sucede pocas veces, pero de pasar, pasa. Entonces, ¿debería un ribereño sentir esa pertenencia frente a cualquier mar? En absoluto. El sentido de pertenencia geográfico no tiene que ver con el recuerdo, sino con algo anterior a él. Es algo inexplicable, y ojalá continúe siendo una incógnita. Hay casas -ciudades, calles o plazuelas- que no son la tuya, pero que sientes como si tal.

Ana Carlota nació en Caracas, Venezuela. Ha recorrido el mundo a pies juntillas y recientemente encontró ese sentido de pertenencia en Bután, aproximadamente a 15.300 kilómetros de su lugar de origen. El enigma de llegar a un lugar que te reconoce como parte de él.

Su Instagram @anacarltagr es una constelación de las cien maravillas del mundo.

¿Cuál ha sido el viaje de tu vida?

Yo trato que todos los viajes, de una u otra manera, sean los viajes de mi vida. Busco que el que venga, sea mejor que el anterior, pero hay viajes que me han gustado más que otros por sus escenarios, su historia o bien porque me han conmovido. Es una pregunta bastante difícil para responder... Verás, cada viaje tiene su aspecto particular que lo hace único. Acabo de regresar de la India, Nepal y Bután. Este viaje lo hice con mi esposo, ¡cumplíamos 30 años de casados! Y todo fue verdaderamente significativo. Pero Bután... Bután fue tan espiritual que me conmovió como pocas veces me ha conmovido un país. Desde que



llegué allí, sentí una conexión tan profunda: ¡fue un golpe de oxígeno tan hondo! Desde el aire, pasando por su naturaleza y la gente maravillosa, había algo tan cercano allí... Me dieron ganas de llorar de lo que sentía y eso no me había pasado nunca.

¿Cómo preparas un viaje? ¿Lees algo de historia del lugar que visitarás o te dejas sorprender sin más?

Siempre trato de leer mucho sobre la zona a donde viajo, ver películas del lugar, series, ir a exposiciones que me acerquen a la cultura de ese país. Hago toda una preparación previa para tratar de sacarle el jugo al viaje y ese es parte del disfrute máximo que le doy

a mis viajes. En realidad, es una súper preparación, recorro las exposiciones que tiene en ese momento el país, veo los artistas que hay y los que hubo. Y cuando lo organizo, me fijo en las exposiciones temporales que hay también y que sería una lástima perderse.

¿A qué lugar desearías volver?

El lugar que más quisiera volver es Japón. Fui el año pasado y aunque fue un viaje bastante extenso y completo, me quedé con ganas de más. Tuvimos la suerte que ir a Hakone, donde está el monte Fuji, y nos tocó un día despejado, ¡algo espectacular para los sentidos! Es de los escenarios más bellos



Ana Carlota García

hacer una Roma completamente diferente a la Roma que ya conocía y descubrí una ciudad nueva.

¿Eres valiente y pruebas la gastronomía local de los lugares a donde viajas?

No soy muy buena en el tema de la comida. Verás, sí pruebo cualquier comida, pero debe verse limpio el lugar, no quiero enfermarme y que eso me haga perder del viaje. En Japón, por ejemplo, probé de todo. Allí todo está impecable y los mercados están limpiísimos. En la India, sin menospreciar ninguna cultura, no comía en ningún mercado obviamente.. A lo que me refiero, es que no me llama tanto conocer la gastronomía de otros países, yo no viajo para comer.

Algo imprescindible que te llevas cuando vas de viaje. Al principio me llevaba la cámara de fotos, pero ahora es imprescindible el celular. Además, hoy los celulares toman muy buenas fotos.

¿Qué lugar de Venezuela, tu precioso país, recomendarías conocer?

Mira, yo tuve la suerte de tener un papá que nos llevó a recorrer casi toda Venezuela. Pero hay un lugar hacia el oeste venezolano, en el estado Zulia, que se llama El Relámpago del Catatumbo y que nunca tuve la oportunidad de ir. Es un fenómeno meteorológico único que ocurre sobre el Lago de Maracaibo, está en una zona un poco peligrosa y no es de fácil acceso... ¡Espero algún día poder conocer ese relámpago enorme en el cielo!

¿Qué cultura, que aún no conoces, te gustaría descubrir?

Hay 2 países que me encantaría conocer. Uno es Mongolia, quisiera ver esas sabanas inmensas y quedarnos en las tiendas que tienen allí. Para mí es muy importante la conexión con la naturaleza, esa vida nómada, pero sofisticada en cierta medida. Ya conozco de su historia, también sobre Gengis Kan (el guerrero y líder mongol), pero quiero descubrir más y seguir aprendiendo. Y el otro país que quisiera conocer es Islandia por el tema de los paisajes. Ya fui a Finlandia a ver las auroras boreales, pero ahora me encantaría conocer ese país de contrastes extremos.

¿Viajarías con alguien como tú?

Tendríamos que preguntarles a mis compañeros de viajes, ¡yo creo que soy una muy buena compañera de viaje! Lo principal es el respeto de los espacios y tiempos y tener una buena comunicación. En mi caso, si tengo que elegir entre un museo o ir a comer, yo elijo ir al museo. Mi pareja puede disfrutar sentarse en una plaza, ver pasar a la gente, leer o escribir un poema como escritor que es, mientras yo visito otras partes. Igual me pasa con quien viaje, respetar los tiempos del otro es súper importante.

¿Qué extrañas cuando sales de viaje?

A mis 3 hijos, ya están grandes, pero ¡igual los extraño! Y si no viajo con mi esposo, lo extraño mucho también. A mi familia básicamente es lo que más extraño. Por lo demás, no. Me adapto bastante bien, el mundo es bastante globalizado y se consigue cualquier cosa en todas partes.


¿Qué esperas de un viaje?

Espero que me sorprenda, espero ver paisajes que me dejen sin aliento, conocer la cultura y la vibra que irradia cada lugar, aquello tan especial y único que me trasmite el país a donde voy. Nunca me ha desilusionado ningún país, sólo uno y por cuestiones culturales: Dubái. Por un lado, aunque tiene poca historia, me impresionó lo mucho que han hecho en tan poco tiempo. Pensé en cómo influye una buena o mala gestión de los recursos para que un país se vuelva rico o pobre. Pero, por otro lado, está el tema cultural, el machismo. Y allí tuve la mala suerte de tener algunas experiencias muy desagradables con el trato que dan los hombres a las mujeres.

Cuéntame una anécdota de algún viaje.

Hay tantas y tantas cosas que pasan en los viajes... Te contaré algo que fue inolvidable para mí: nadar con los elefantes en Laos. Fue un momento tan único que jamás olvidaré. Imagina esto: el elefante se mete a nadar en un lago, tan cerca de las cascadas y tú estás ahí sobre él y, ¿qué hace? Se echa agua en la cabeza, tan libre y hermoso. Es un animal tan grande, tan sabio y pacífico. Allí estábamos en medio de todo y de la nada... Sin duda, increíble.

¿Cuál es tu próximo viaje, Ana Carlota?

El año que viene parece que hay un viaje a China. Yo ya conozco algunas ciudades del país como Beijing, Shangái, o Xian, pero este quiere ser un viaje al interior del país. Será el descubrimiento de ciudades más antiguas, de una China más ancestral. Y este noviembre será Hawái, iré a la isla de Honolulu. Ya me tocó conocer la isla que llaman Big Island, y fíjate que era un lugar al que no le tenía muchas expectativas -yo siendo de Venezuela, un país del Caribe, pensaba que no sería impresionante- pero quedé fascinada porque allí es volcán y es playa, ¡playa de arenas blancas, de arenas negras y arenas verdes! De hecho, nos tocó lluvia y la cima del volcán se llenó de nieve: pasé de estar en la playa a 30 grados bajo el sol, a llegar en carro a la cima del volcán nevado... Parecía algo galáctico. Pero no, existe y lo tenemos en este mundo. 

que he visto en mi vida, una montaña perfecta. Y visitamos algunos pueblitos, además de Kyoto, Osaka, Nara o Nikko... pero quedé con ganas de más, sobre todo conocer mucho más las partes de Japón antiguas.

¿Prefieres repetir destinos o buscas visitar lugares nuevos?

No, definitivamente me arriesgo a conocer lugares nuevos. Es más, a veces voy a destinos que ya conozco y trato de no ir a los mismos sitios. Hace poco estuve en Roma durante 3 días y fui a lugares nuevos que no conocía: iglesias, museos, restaurantes... Traté de

ALIMENTO Y LIBERTAD

Hacer espacio: la enseñanza de la taza vacía

América Fernández

En un mundo que nos invita a acumular —cosas, pendientes, emociones— pocas veces nos detenemos a pensar en la importancia de hacer espacio. Y no me refiero únicamente a ordenar un clóset o limpiar la alacena, sino a permitir que dentro de nosotros exista un lugar para lo nuevo.

La sabiduría oriental nos regala una metáfora sencilla y poderosa: la de la taza vacía. Se cuenta que un maestro zen servía té a un discípulo ansioso por aprender. Llenó la taza hasta el borde y, aun cuando el líquido comenzó a derramarse, siguió sirviendo. El discípulo, sorprendido, preguntó: “¿No ve que ya está llena?”. El maestro sonrió y respondió: “Al igual que esta taza, vienes lleno de ideas, certezas y creencias. ¿Cómo podría enseñarte algo si no haces espacio?”.


La enseñanza es clara: mientras estemos saturados de lo que ya no nos sirve, lo nuevo no tendrá cabida. Soltar no siempre significa renunciar a lo valioso, sino reconocer que ciertas cosas ya cumplieron su función. Lo mismo ocurre con la alimentación: si estamos demasiado llenos, incluso del mejor platillo, no podremos saborear ni disfrutar lo que viene después.



Hacer espacio también es un acto de confianza. En la cocina, a veces necesitamos ayunar un poco para que el cuerpo se reinicie, o dejar reposar una masa para que adquiera la textura perfecta. En la vida sucede igual: hay pausas necesarias, silencios fértiles y vacíos que no son carencia, sino preparación.

La invitación es preguntarnos: ¿qué ocupa mi taza hoy? Tal vez la llenan compromisos que ya no me motivan, relaciones que se sienten pesadas, pensamientos que me restan energía o rutinas que ya no resuenan con quien soy. Si me atrevo a vaciar aunque sea una parte de esa taza, abro espacio para lo inesperado: nuevas amistades, oportunidades de trabajo, aprendizajes, sabores distintos.

Así como nuestro paladar agradece la frescura después de un sorbo de agua que limpia, nuestra vida se beneficia cuando dejamos entrar aire y claridad. El espacio no es ausencia: es posibilidad.

Hacer espacio no es fácil, porque implica reconocer a qué estamos aferrados. Pero vale la pena: detrás del miedo a soltar se esconde la ligereza de lo nuevo. La taza vacía nos recuerda que, a veces, el mejor alimento no es añadir más, sino permitir que lo que llegue pueda ser realmente disfrutado. 



América Fernández. Coach de salud integral y recuperación de la dependencia a la comida.
www.americafernandez.com
soy@americafernandez.com



PRIMERA LLAMADA

La música como un faro de paz

Martha Bernal

Estamos a pocos días del Festival de Música de Morelia Miguel Bernal Jiménez en su 37ª edición, un referente clave de la cultura y el arte en México, que año con año trae lo mejor de la música de concierto en el mundo a nuestro estado. La edición del 2025 será del 14 al 23 noviembre, su concierto inaugural estará a cargo de la Orquesta de Cámara Alemana de Berlín, con la solista Leticia Moreno, en el Teatro Morelos a las 20:00 horas.

Previo al arranque de la edición de este año la directora del Festival, Verónica Bernal, anunció detalles de la programación, talleres, actividades gratuitas para disfrutar en familia y cómo adquirir sus boletos.

“Las cosas que hacemos en este festival surgen de la sociedad civil, y lo único que queremos es generar paz, como todos en Michoacán, queremos vivir en paz y qué mejor que la música para ser este vínculo que nos pueda unir.” Compartió Bernal, en luz de los asesinatos cometidos recientemente en la región, para tomar la música como herramienta hacia la paz.

“Queremos invitar a toda la ciudadanía a un concierto totalmente gratuito, que tendremos al aire libre de Paquito D’Rivera en la plaza Valladolid, para que la gente pueda ir y abonar a esta paz que tanto requerimos.” El concierto es con el jazzista cubano, y se celebrará el viernes 21 a las 20:00 horas.

Reflexionó sobre la importancia que tiene el enriquecimiento que proporciona el arte y el deporte en las infancias, las cuales le pueden dar un futuro seguro a los niños en situaciones vulnerables: “Si queremos tener una mejor sociedad, necesitamos que las autoridades inviertan en música, e inviertan en el deporte; queremos que los jóvenes y los niños estén en una sociedad más sana, en lugar de seguir invirtiendo en más patrullas, o en más armamento, lo importante es cómo prevenimos”.

Destacó además que el Festival aporta “su granito de arena” trabajando con jóvenes de diversas edades a través del proyecto social “La Orquesta y Coros MBJ” que inició en 2014 en la localidad de Jesús del Monte, con el propósito de mejorar la calidad de vida dentro de comunidades vulnerables en Morelia. Más de 10 años después, el proyecto cuenta con 140 integrantes de entre 5 y 21 años, que reciben clases de música e instrumentos gratuitos como parte del programa.

El coordinador, Edgar Calderón, divulgó más detalles de la novena edición del coloquio de Miguel Bernal Jiménez: “en esta ocasión la temática tiene que ver con la pluralidad que representa la música, con conferencias, con presentaciones los días 18 y 19 de noviembre en modalidades híbridas, tenemos como foro el Centro Cultural UNAM; tratamos temas que van desde la colonialidad, la música, la música popular y la música tradicional de diferentes latitudes de México, todo acorde al tema de #AméricaSueña de este año”.




Bernal también explicó la manera en la que este festival encaja dentro del margen violento y aterrador que hemos vivido en Michoacán, y la manera en que ellos como sociedad civil se comprometen a hacer un cambio: “nosotros como festival queremos ser un faro en medio de tanta oscuridad, a través de la música. Que cada nota musical se escuche no como una festividad, sino como algo que abonamos por querer un mejor estado, queremos notas positivas de que esto somos en Michoacán, sin olvidar todo lo que estamos viviendo. Esto también es un tema bien importante (la cultura). Todos estamos bastante estresados, y deprimidos de las circunstancias



que estamos viviendo, pero siempre pienso en la pandemia, ¿qué fue lo que nos sacó de esa depresión? Escuchar esa rola que nos gustaba, esa música que nos hacía sentir que íbamos a estar bien, el festival tiene que ser eso, tiene que ser ese momento de unión, donde digamos ‘vamos a estar bien’”.

Los boletos para las actividades se pueden conseguir en Plaza Las Américas, afuera de paseo Altozano, cerca de Starbucks, en sus oficinas centrales Galeana 36 y en línea en la siguiente liga: <https://boletomovil.com/festival-musica-morelia>

A través de cada concierto, cada nota y cada encuentro, el festival busca demostrar que la música no solo es arte, sino también un acto de resistencia y unión. El FMM te invita a ser parte de esta experiencia, a sentir la energía en los teatros, las plazas y las calles de nuestra capital. Consulta la programación completa y las actividades en sus redes sociales y únete al festival que en esta edición promete conmovir el corazón de Morelia. 



CARTELERA



¡ADÓPTAME!



Es importante que sepas que, todos los perritos se encuentran esterilizados, vacunados y desparasitados.

REQUISITOS

- Período de prueba obligatorio con seguimiento en fotos los primeros 3 meses.
- Fotografías del lugar donde vivirá.
- Ser mayor de edad.
- Copia de INE.
- Comprobante de domicilio.
- Todos los integrantes de la familia deberán estar de acuerdo, pues se firma un convenio de adopción temporal.
- Una vez pasado el período de prueba, se firmará la adopción definitiva.

Contacto Whatsapp.
443.325.22.18



Coraline

HEMBRA
7 meses

Basset mix

Talla chica, ya no crecerá más.

Muy activa pero obediente y cariñosa.

Le encanta jugar a la pelota, correr tras ella y brincar para atraparla es lo suyo.

VACUNADA Y ESTERILIZADA

¿le darías una oportunidad?



Contacto Whatsapp
443.325.22.18

Imprescindibles...

El Caña Fest regresa a Morelia del 20 de noviembre al 12 de diciembre, trayendo consigo el espíritu festivo de la temporada guadalupana. Este tradicional evento, que cada año atrae a miles de visitantes locales y foráneos, crea un ambiente lleno de alegría y sabores típicos que anuncian el fin de año. Durante casi cuatro semanas, la Calzada San Diego se transforma en un corredor lleno de color, luces, música, juegos mecánicos y diversión, donde no faltan las cañas, mandarinas, cacahuates, buñuelos, pozole, atole caliente y más antojitos.

Facebook: Caña Fest Morelia



Sin duda, EL CAÑA FEST es un must.